

CONSTRUCTORA DEL SUR, S. A. DE C. V.

AV. INSURGENTES NO 377 - DESP. 503 Tel. 25--23--35.

MEXICO, D. F.

a 10 de enero de 1956.

Señor Profesor
Jesús Romero Flores.
México, D. F.

Maestro:

L

Por conducto de las Josefinas -una mía y otra de -
Cholín (Ortiz Servín, Don Francisco), he tenido noticias de usted.
La primera me dijo del encuentro reciente que sirvió para que bon-
dadosamente como siempre, me ofreciera el último de sus libros o-
sea que me tiene dispuesta su última lección. Gracias, Maestro, y
no olvide que la única razón válida para que un día cometiera el-
pecado de inautenticidad de pintar mis canas, sería para atenuar-
la pena, pena por el contraste de mi edad con la de los titulares
actuales de sus cátedras, de asistir ya viejo a la mañana eterna-
del aula en que canta su palabra docente. Perdóneme este acento -
de melancolía y no se arrepienta de la generosa oferta de su li-
bro. La segunda de las Josefinas me ha tenido al corriente de sus
(de usted) labores en La Piedad: Que una Escuela lleva su nombre;
que ha dotado a ese pueblo con el tesoro de su biblioteca; que es-
tá consiguiendo que lo visiten gentes de las que hace muchos años
le oí nombrar en nuestros cursos de Literatura, como ~~el~~ don Rómulo
Gallegos; que gracias a usted, animador siempre, los piedadenses-
asisten y disfrutan de ciclos de conferencias; que los periódicos
de su tierra natal publican artículos, discursos y cuentos del hi-
jo predilecto. Admiro fervorosamente la alegría del optimismo y-
la confianza por la obra propia ¡tan valiosa! con que usted se --
muestra el maestro perenne, y por contraste, me entristece mi es-
terilidad, tanto, que a veces me parece oír el reproche de las ho-
jas secas, del canto de los pájaros, de las briznas de lluvia que
interrogaban agresivamente al frustráneo Peer Gynt, cuando regresa-
ba a su aldea. No sé si Stekel incluyó en sus Estados Depresivos
de Angustia las horas amargas del hombre quijotesco en la agonía-
cuando va a negar la existencia de Dulcinea y a afirmar dolorido-
que "en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño". No he compar-
tido nunca la euforia sencilla de los educadores, buenos o malos,
y lo único por lo que siempre he sentido un gran amor es por un--
lugar en los salones de enseñanza. Con placer he contestado en las
Logias masónicas la interrogación del ritual: ¿Qué venis a bucar en-
tre nosotros?, con la fórmula humilde y jubilosa: Un lugar desde -
donde pueda recibir vuestra enseñanza. El gran amor por mí mismo -
que tantas veces se me ha reprochado es cierto, pero me amo a mí -
mismo como discípulo, porque nunca he podido concebirme de otra ma-
nera, aunque sea en el anhelo.

Estas líneas le mostrarán mejor que cualquier otro medio
expresivo, el interés que tengo de recibir su libro y la oportuni-
dad de darle un abrazo.

Manuel López Pérez.